

UNIVERSIDAD DE LA SERENA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS.
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES.
ESCUELA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA.

**“LOS ORÍGENES DE LA COMPAÑÍA DE
JESÚS EN CHILE”.**
(Breve análisis a la obra jesuita en Chile).

AUTOR: JORGE A. SANHUEZA AVILÉS,
PROFESOR DE ESTADO EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA
CONTEXTO: “PERIODO COLONIAL - SIGLO XVI”

1999

ÍNDICE.

1.	ÍNDICE.	1
2.	PRESENTACIÓN.	2
3.	INTRODUCCIÓN.	3
4.	LOS JESUITAS, SUS INICIOS Y FILOSOFÍA.	4
5.	LOS JESUITAS Y SU DESARROLLO EN CHILE.	7
6.	LA ORIENTACIÓN DE SUS ACTIVIDADES.	9
7.	LA INFLUENCIA SOBRE EL CULTO: AUMENTO DE LOS FESTIVOS.	9
8.	LAS PROCESIONES.	13
9.	LA ACCIÓN POLÍTICA DE LOS JESUITAS.	14
10.	LAS MISIONES.	16
11.	LA OBRA ECONÓMICA DE LOS JESUITAS.	19
12.	LA EDUCACIÓN Y EL CONOCIMIENTO (1625-1683).	21
13.	ESCRITORES (SIGLO XVI-XVII).	23
14.	GRAMÁTICAS INDÍGENAS (SIGLO XVII-XVIII).	24
15.	CARTOGRAFÍA JESUITA (SIGLO XVII).	24
16.	DESARROLLO DE LA ESCULTURA.	25
17.	ARQUITECTURA (SIGLO XVII).	27
18.	CONCLUSIÓN.	28
19.	BIBLIOGRAFÍA.	29

Presentación.

La Compañía de Jesús se establece en nuestro país en las postrimerías del siglo XVI, cabe destacar que su influencia en todos los aspectos del que hacer de la colonia, sobre todo en aquellos aspectos de evolución social, es muy poderosa y se dejó sentir desde el comienzo del siglo XVII hasta el momento de su expulsión en el año 1767. Esta exige un estudio detenido de su espíritu y de las modalidades que revistió en Chile.

La lectura del sin número de ensayos escritos al respecto deja entrever nuestra realidad en relación con el estudio de la Compañía de Jesús y la impresión que nos hemos formado respecto de ella.

Y es que todos los estudios realizados respecto al tema en menor o mayor medida de importancia nos introducen en los cambios que la compañía de Jesús ha introducido, desde su nacimiento en 1539 hasta hoy.

Esto explica de alguna forma las diferencias y contradicciones entre la realidad jesuita chilena y la que exponen algunos historiadores, a través de los conceptos de los escritores europeos del siglo XVII.

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo tiene la finalidad de introducirnos en el tema de la Compañía de Jesús y el trabajo realizado en nuestro país, específicamente en el desarrollo cultural que propició desde su llegada a Chile en 1593 y que se extendió durante todo el período colonial.

En éste intento; y a través de las lecturas realizadas, sean éstas de fuentes primarias (Alonso de Ovalle), secundarias (Encina), trabajos específicos (Valdés) y ensayos; se advierten las diferentes opiniones, tendencias y apreciaciones que los diversos investigadores se han formado respecto de la Orden, haciendo énfasis en los temas y las áreas que desean destacar.

Por un lado están los que reconocen un aporte real de los jesuitas en el desarrollo de país (Educación y cultura) y por otro los que desean desmentir el "*mito de los jesuitas*", y en éste esfuerzo no escatimaron en denunciar situaciones irregulares, haciendo hincapié en hechos particulares en los que se han visto involucrados miembros de la Compañía como también en los manejos económicos y políticos que realiza la orden y que están claramente establecidos en las doctrinas de ésta. Éste último constituiría un ataque directo a su ideología.

Sin embargo, la presente exposición, tendrá la finalidad de aunar criterios en relación con el tema, tratando de otorgar a las diversas actividades y disciplinas que desarrolló la Compañía de Jesús en Chile, el valor real que habrían tenido dichas actividades en el que hacer cultural de nuestro país.

En éste sentido nos concentraremos en realizar una pauta de algunas de las actividades culturales realizadas por los jesuitas durante el siglo XVI y XVII y que hasta hoy llegando al siglo XXI no se muestran ajenas a nuestra realidad (obras, construcciones, arte, feriados, escritos, etc.),

Los hechos históricos que se plantean en el presente trabajo; y que lógicamente podrían estar sujetos ha errores de apreciación; son citados, solamente para enmarcarnos en el contexto en que se realizaron las diversas actividades de la "Compañía". Recomendando, entonces que no deben ser tomados literalmente, ello implicaría una investigación aparte y que no es la intención de la presente.

La discriminación de algunas disciplinas (pintura y otras) que realizó la orden y la inclusión de otras (cartografía, educación) durante éste período guarda directa relación con los objetivos planteados y con el interés cultural del autor de trabajo (Profesor Historia y Geografía); ambos elementos conjugan la presente realización.

LOS JESUITAS, SUS INICIOS Y FILOSOFÍA.

Al querer internarnos en las profundas disconformidades que se advierten entre el espíritu de los jesuitas y el de las demás ordenes religiosas, debemos remontarnos ligeramente en su génesis. El choque entre el Cristianismo y el Imperio Romano estalló desde el primer momento. El cristianismo penetra profundamente durante siglos en todas sus esferas.

Distinta suerte corrieron los pueblos germánicos que, según Encina:

“...venían en plena juventud vital, y torcieron el cuello al cristianismo genuino, apartando de él todo lo que se oponía a su recio impulso adolescente, y acogiendo solo lo que se conciliaba con su sino histórico”.

Agrega que su devoción ferviente de cristiano tenía solo el nombre. Entre el cristianismo puro y la vida medieval existían profundas diferencias. Por un parte esta la profunda degeneración del cristianismo hacia el siglo XVI y por otra la reforma, ambas aparecen como resultado de la corrupción de los pontífices y la vida holgada de los religiosos.

El proyecto de Lutero no va más allá de lo que muchos pensadores modernos podían advertir ante sus ojos. Era la consecuencia de una violenta repulsión a la vida de la áspera voluntad de los pueblos germanos y su predominio y la renuncia casi total que planteaba el fondo del cristianismo oriental. Ante la imposibilidad de una fusión entre ambas. El impulso germano iba aniquilando al espíritu del cristianismo ancestral.

El *espíritu de la reforma* parte de la base una conciliación entre ambas posturas, una metamorfosis. El cristianismo protestante se recluye en la conciencia, profundiza en la vida interior y armoniza en la conducta práctica una vida terrenal activa y fecunda.

Paradójicamente la creación de Ignacio de Loyola *aparecería como una simple respuesta del mundo católico a la reforma*. Su fondo vital es el mismo: *La conciliación de una fe viva con una vida terrena también muy activa*. Loyola es empujado por el mandato de la sangre, creyendo organizar las milicias de dios para combatir la reforma, labró un camino que conducía a la conciliación alcanzada por el protestantismo, en el cual solo difiere en la forma.

El fondo espiritual de la concepción de Loyola es el mismo del místico español. En ambos el sentimiento religioso es enorme y toca los límites del éxtasis. Los ejercicios espirituales del neófito jesuita están calculados para provocar ese estado.

Exagerando el fondo oriental del cristianismo, se desprende que la vida terrenal de él se aniquila en pos de una vida futura; Loyola concede alto valor a la vida terrena, no por ella misma, como lo hacían griegos y romanos, sino porque la entendía como una preparación para una vida futura plena. Como diría el mismo Loyola: *“yo no creo haber abandonado el servicio militar, sino haberlo consagrado a Dios”*. El jesuita cae en éxtasis dentro de su celda, no para quemar en sus energías sino para templarlas.

La batalla por Dios debe librarse en éste mundo, en el seno de la sociedad. De ahí que el jesuita suprime las mortificaciones de la carne y vista pulcramente.

Para vencer durante la batalla no solo se requiere de una buena organización y sagacidad política, también se necesitan soldados valientes y diestros, El jesuita debe ser *“como un cadáver”* en relación a la obediencia al superior, pero al mismo tiempo un elemento de alta eficiencia, debe representar un valor superior por su cultura, sagacidad y prudencia.

La actitud del jesuita frente a la vida presente termino por alejarlo del jesuita místico. Lo mismo ocurre en relación con las otras órdenes religiosas producto de su viveza de la creencia. Salvo cortas excepciones, el espíritu de estas órdenes religiosas reflejaba el aniquilamiento del cristianismo que se producía por el choque contra el impulso vital germano. Apartando a los místicos, sus miembros habían tomado tres direcciones: los más sensuales se habían abandonado a los goces instintivos de la vida, yendo de aldeas a conventos hartándose de comer, beber y fornicar; los más llevaban una vida cómoda y dulzona al amparo del claustro, animados por una fe mortecina, y un corto grupo, que de tarde en tarde solían encenderse en ráfagas de ardor religioso conservaban una fe activa orientada hacia el mundo como la del jesuita.

En España las dos primeras movían al tercer grupo, la primera el fanatismo, caracterizada por una violenta intolerancia religiosa y la segunda la caridad y la simpatía por el humilde y el desheredado por consiguiente una antipatía hacia el superior en éste mundo.

La posición de la Compañía de Jesús frente a estos dos últimos elementos era por un lado la unidad religiosa en torno a la figura del Papa con mayor energía que los demás fanáticos religiosos de España, pero la persigue por otros medios: sustituye la violencia estrepitosa y quebradiza, la propaganda organizada, constante, flexible y discreta que actúa a toda hora y se desliza por todos lados. Lejos de rehuir el contacto con los elementos poderosos de la sociedad, los busca con esmero pero no por ellos mismos ni por su espíritu aristocrático o prestigio social sino porque siente instintivamente que sobre ellos se puede asentar una sociedad terrena superior, basada en el respeto humano, la justicia y la caridad.

Desde un comienzo aspira a dirigirse a ese grupo o elementos superiores, no el sentido de su propio interés, sino el de un cristiano templado, que sin chocar con el sino de los pueblos y con el desarrollo de la personalidad humana, los empujara hacia el camino de la salvación eterna.

Su desarrollo se desdobló desde un comienzo entre dos direcciones que en apariencia eran opuestas y sin embargo se refrenaron recíprocamente, mientras el ardor místico y fondo fanático del alma española empujaban a Francisco Javier hacia el oriente a convertir a los infieles, otra parte de sus hermanos calmaban las repulsiones y desconfianza de Carlos V y Felipe II, ganaban la benevolencia de los Papas y el favor de los ricos y poderosos. No obstante ambos grupos actúan simultáneamente en estrecho contacto con una orientación fija, a través de los cambios que opone el devenir histórico y las variables que puedan manejar los distintos genios de los pueblos.

En la personalidad del jesuita siempre existe en su interior un político fino y un místico, que se sobreponen según las circunstancias.

Ninguna otra orden ha lograda una fusión semejante entre sus miembros. Tampoco han logrado una organización tan eficaz y duradera, sólida y flexible.

La orden no persigue el mando como finalidad, sino más bien dirigir a los que mandan: papas, reyes, grandes y poderosos. Para lograrlo Hay que renunciar a los honores y a las exterioridades del mando. Las reglamentaciones prohíben al jesuita aceptar dignidades.

Además la compañía necesita contar con un gran número de miembros inteligentes, cultos y dignos: sólo se gobierna espiritualmente por su superioridad cerebral espiritual orientada por una voluntad firme y constante. El trabajo implica entonces contar con una política de larga vista, sustentada en la constancia, tener una sagacidad flexible y fertilidad de recursos.

Sus armas políticas son la confesión y la enseñanza. Entrega a la preparación de la de sus confesores una relevancia capital. Levando el conocimiento de la psicología humana hasta límites que las demás órdenes ni siquiera soñaban.

La confesión es el arma del presente; la del futuro es la enseñanza. Sus esfuerzos se concentran desde muy temprano en la educación de los jóvenes de las altas clases sociales, a fin de afianzar la influencia adquirida y preparar la futura.

En cuanto a sus relaciones con las masas ignaras los métodos jesuitas se dirigieron de preferencia al fondo religioso subconsciente del alma humana. Procuraron impresionarlas con representaciones terroríficas del infierno y con la pompa de las ceremonias religiosas.

De éste modo logra el jesuita coherencia entre el temperamento místico exaltado con un vivo sentido de la realidad, vestido de un perfecto dominio de sí mismo, por el tacto y la astucia política. Recordando la penetrante agudeza sociológica de Pascal que solo vio en San Ignacio a un loco, no es de extrañar que éste aspecto fundamental del jesuita no haya pasado inadvertido por los demás cerebros españoles de primer rango. Sólo el alma ibérica pudo engendrara al jesuita español y solo ella puede comprender esta convivencia rebelde a toda lógica, pero real.

Esta desconcertante dualidad, esta coexistencia en un mismo individuo del estado delirante y la iluminación, en algunos aspectos, y del sentido practico, la sagacidad, la malicia y hasta las grandes aptitudes económicas, en otros, so heredadas por los jesuitas chilenos.

El estado delirante los empujaba a una concepción mítica del aborigen, a divisar al demonio dentro de las cabezas de los mapuches, a inventar la interminable serie de milagros que han conservado sus *crónicas* y *las misiones*. El lado realista de su psicología les permitió acaparar la riqueza y la enseñanza y gobernar el país, desplegando en estos objetivos un cálculo frío, una astucia y tenacidad que no se han terminado de admirar.

LOS JESUITAS Y SU DESARROLLO EN CHILE

El desarrollo de la influencia de la Compañía de Jesús se deja sentir desde muy temprano. Logra en menos de veinte años alcanzar una preponderancia política y social que todas las demás fuerzas del reino unidas no pudieron contrarrestar.

El estrepitoso fracaso del padre Luis de Valdivia y la odiosidad universal que despertó habrían hundido a cualquiera otra orden. La compañía salió de la dura prueba antes de pasar por ella. La disciplina, que era la consecuencia de las designaciones de los superiores de Roma, sin capítulos, y de la fuerza con que pesaba sobre sus miembros el voto de obediencia, le daban una gran ventaja sobre las demás órdenes: los jesuitas gastaban en crecer material y espiritualmente las energías que estos consumían en decisiones intestinas. Pero el secreto de su rápido éxito es el mismo que permitió a la orden una vertiginosa ascensión en el mundo: la fuerza de fondo místico aplicada a los objetivos concretos y útiles en la vida terrenal, o a lo menos compatible con ella.

Su desarrollo material es superior al de las demás órdenes. En 1593 desembarcan en Coquimbo cinco sacerdotes y dos hermanos legos. Los vecinos de Santiago se apresuran en comprarles dos casas, ubicadas en la manzana que hoy ocupa el ex-congreso nacional, de propiedad de Martín Ruiz de Gamboa. El precio de compra fue de \$ 4.400, de los cuales el vendedor remitió ochocientos pesos, como donativo personal. El padre Ovalle cree que esos edificios valían \$10.000. Seis semanas después de su llegada, arriba el anciano padre Baltazar de Piña, que venía como superior de la orden, sus seis compañeros daban el hospedaje de Santo Domingo para instalarse en su casa amoblada y provista de todo gracias a la ciudad. Se desarrolla entre los vecinos una viva devoción para ayudar a los jesuitas, tanto fue así que se sentían si no les solicitaban lo que les era necesario. Habiendo pedido carretas prestadas a doña Isabel de Cáceres, para retirar un vino que les regalo el capitán Tomás Pastene, a fin de que lo canjeasen por madera para el templo, la señora se indignó por no habérselas solicitado a ella, fue necesario aceptar el vino de su chacra, junto con las carretas que de bien conducirlo.

La construcción del templo comienza de inmediato, instalando en él una reliquia valiosísima: la reliquia de una de las once mil vírgenes, que el padre provincial les había entregado al despedirlos en Lima. Los vecinos les entregan todo tipo de material y pagaron a los maestros y peones que trabajaron en la construcción. Ésta fue dirigida por el hermano lego Miguel de Teleña, que era arquitecto.

Los capitanes Andrés de Torquemada y Agustín Briseño les hicieron la donación de todos sus bienes para después de sus días, con la intención de fundar un colegio a nombre de San Miguel Arcángel. Geronimo Bravo de Saravia les remitió un grueso crédito que tenía contra el segundo de los fundadores; y su hijo, maestro de campo Francisco Bravo de Saravia, les regalo \$10.000. Con estas donaciones que fueron recibiendo los vecinos continuaron la construcción de la Iglesia que se terminó treinta y seis años más tarde y que sería la mejor de Santiago en la primera mitad del siglo XVII.

Era de piedra de una sola nave, con un crucero que formaba dos capillas y una hermosa cúpula de madera de cedro y alerce en forma de media naranja, sostenida por cuatro columnas. Contó ciento cincuenta mil pesos.

Los jesuitas de Chile se apartaron en 1625 de la provincia de Paraguay, y formaron una viceprovincia dependiente de Lima. Su primer viceprovincial fue el padre Juan Romero. Durante éste periodo funcionaban colegios en Santiago, Concepción y Mendoza, y las misiones de Chiloé, Arauco y Rere. La orden regentaba, también el internado de San Francisco Javier en Santiago y la casa Bucalemu, dedicada, al principio, a misiones para los indios de la zona comprendida entre el Rapel y el Maule. Esta enorme labor fue realizada con muy pocos jesuitas. En 1645 su número no fue superior a los cuarenta.

Para poder comprender los comienzos de la Compañía y de lo que era la vida rural hacia esa fecha, citaremos lo que dice del noviciado de Bucalemu en la carta anual de 1636:

“Hace ventaja a los otros en la santa pobreza; prevención necesaria para llevar con alegría todo la tiene la viceprovincia, que no es pequeña. Todos están sin mesa ni silla, que apenas se halla una en todo el noviciado, y el que tiene un pedazo de madera para sentarse, se tiene por rico. Los tinteros son unos calabasillos, y los candeleros de barro, cuando más preciosos pero mucho mayor trabajo les da la habitación, porque toda ella se redice a unos aposentos de paja, expuestos con muchas aberturas a los calores del verano y las lluvias y fríos del invierno, tanto, que muchas noches se pasan sin dormir, huyendo las goteras que inundan los aposentos, de manera que es menester hacer acequias y desagües”¹.

Once años más tarde éste noviciado se trasladó en 1647 a la casa que edificaron los jesuitas en las afueras de Santiago con los donativos de los hermanos Francisco y Gonzalo Feriá.

Con el terremoto de 13 de mayo de 1647, se destruyeron los cimientos de la iglesia y la casa de los jesuitas, *“quedando los religiosos pobres y adeudados, sin tener en el rigor del invierno donde repararse de los fríos y aguaceros, sino en una ramada que se formó en la huerta”*. En su auxilio acude el alguacil mayor de la Santa Inquisición, Domingo Madueira Monterroso con donaciones significativas (\$ 40.000), desde ese momento entro en la compañía como hermano coadjutor.

¹ Alonso de Ovalle “Historia General del Reino de Chile”. Cit. En Encina, Tomo 5 Pág. 219. Año 1983.

LA ORIENTACIÓN DE SUS ACTIVIDADES.

Desde su Fundación, la Compañía de Jesús mostró una notable flexibilidad de forma y de fondo que, lejos de debilitar su firme rumbo parecía robustecerlo. Por eso no es de extrañar que al estar en contacto con la realidad chilena noto que era muy distinta a la realidad europea de la época. La idea era pues acomodarla a ella, pero imprimiéndoles un sello propio que se caracterizaría por una idiosincrasia local, espiritual y temporal.

Esta iniciativa se dividiría en cinco direcciones bien definidas:

1º Reforma del culto y las prácticas religiosas.

2º La conversión de los aborígenes mediante la predica y las enseñanzas religiosas. Este es un mandato que viene desde el fondo místico de su alma. Una fe que no debilitaban los desengaños ni los fracasos. Este aspecto de su obra se realizo a través del trabajo en las misiones, que el mismo rey y los gobernadores protegieron y costearon.

3º La intervención en la guerra de Arauco es un simple corolario de lo anterior, para necesitarían acordar la marcha de las expediciones militares con el desarrollo de su apostolado. Estas dos actividades se asentaron, sobre una tenaz tentativa de sustituir una sociedad civil por otra análoga a la fundada en el Paraguay.

4º Las nacientes fuerzas espirituales de la colectividad. Según veremos estas actividades se encausaron en un desarrollo creciente y enérgico de las actividades intelectuales, dentro de la ortodoxia católica.

5º El progreso agrícola e Industrial .No seria del todo exacto afirmar que esta era un objetivo directo, pero el espíritu progresista de la orden y la necesidad de procurarse adelantos para sus múltiples actividades, la encausaron por la vía del desarrollo agrícola e industrial, estos influyen directa e indirectamente en el desarrollo de la evolución de un país muy retrasado.

Conviene separar estas actividades, reservando la docencia al desarrollo intelectual.

SU INFLUENCIA SOBRE EL CULTO: AUMENTO DE LOS FESTIVOS.

Los jesuitas advierten luego de llegada un gran relajamiento en la religiosidad de eclesiásticos y seculares. No había disidentes a quien combatir, pero tampoco había católicos fervorosos y exaltados: existía un equilibrio, una religiosidad formal:

“...Los más de los españoles eran solteros y no reparaban en mezclarse con las indias infieles sin que por ser casados se abstuviesen. Las confesiones eran solo en Semana Santa, y entonces el que podía lo dejaba para el año siguiente. Y por no haber quienes los oprimiese o exhortase a la guardia de la ley de Dios, crecía la disolución. La lascivia estaba tan enraizada que no había fuerzas para erradicarla. La codicia en su punto, deseando solo que aquel caudal creciese, y la soberbia que siempre subía con la profanidad de los trajes. Veíase el vicio aplaudido y la virtud despreciada. ¿Todo esto que podría traer

sino olvido de dios y de su santa ley y el vivir (para decirlo en una palabra) con el nombre de cristianos y católicos, siendo en la verdad como gentiles... ”².

Las ordenes más antiguas y los preladados, protestaron al principio, de éste juicio, pero cedieron a los jesuitas la dirección religiosa del país, que por lo demás le correspondía por su aplastante superioridad sobre las otras órdenes religiosas.

Los jesuitas emprendieron con todas fuerzas su labor, la de avivar la religiosidad mortecina de los españoles, golpeando fuertemente el fondo místico del alma humana, al mismo tiempo hacían extensivas sus predicaciones a los mestizos, mulatos e indios domésticos. Sus armas fueron la predicación, la confesión, las misiones, la frecuencia y la solemnidad de todas las ceremonias de culto y especialmente las procesiones, las cofradías y la enseñanza.

Nos referiremos en éste trabajo a las procesiones, la enseñanza y la labor de misioneros.

Los jesuitas se esmeraron en celebrar con mucha magnificencia y teatral aparato las funciones religiosas. Mejoraron la música, los fuegos de artificio, las iluminaciones féricas, dentro de sus posibilidades, la ornamentación de las iglesias y la organización de cofradías. Pero al mismo tiempo, deterioran los ritos y los cantos profanos que se habían infiltrado al culto.

El padre Alonso de Ovalle nos entrega una versión del culto hacia el segundo tercio del siglo XVII, misma que no ha sido superada por otro cronista:

“...las congregaciones están muy bien entabladas y muy lucidas. Acuden todos los domingos casi a un mismo tiempo cada uno a la suya: los caballeros y toda la demás gente de importancia a la de Nuestra señora de Loreto; los estudiantes a la Concepción; los indios a la del Niño Jesús; y los morenos a la del pesebre de belén: otra se entablado ahora de nuevo, de oficiales (que es de gran servicio de Nuestro Señor) en el colegio victorino y cada una tiene su día en que hace la fiesta de la advocación y comulgan todos los congregantes, llevando cada uno su hacha encendida en la mano; y esto es la misa mayor, que se canta con mucha música y solemnidad, a que acude gran pueblo ...el señor obispo, la Real Audiencia y cabildo y lo mejor del lugar ...lo general en que todas convienen, es en un altar que levantan debajo de la cúpula de la iglesia, donde eran tantos los gastos que se hacían de cera y olores por la santa emulación y competencia, que con cada congregación pretendía aventajar a la otra, que fue necesario que los superiores pusieran coto a esos gastos, y así se ordenó que fuera de la cera que se ponen en los altares

² Crónica erradamente atribuida a Olivares.

ordinarios no se pusiese en éste solio o túmulo del medio, arriba de cincuenta libras y veinticuatro hachas , que con ser los más moderado a que se pudo cortar ese gasto , es muy considerable porque vale all la cera, cuanto más barata doce reales , y otras veces vale a dieciséis y a nueve la libra y aún no es ese el mayor gasto porque, fuera de las flores artificiales hacerse para estos días y otras curiosidades , fuera de los blandones de plata, láminas e imágenes de talla , de que se hace una vistosa piña, con varias invenciones de artificio de arcos dorados y cielos de seda que ponen sobre éste altar, le llenan también una gran suma de pobetes, algunos muy grandes todos en pobeteros y candeleros de alcorza de que también hacen varias laminas de media talla, soles, estrellas, querubines y otras invenciones de mucha costa y lucimiento con que se adorna éste altar. Es también grande el gasto que estos días se hacen en las pomas y cazoletas de ámbar y almizcle que están perfumando la iglesia por la mañana, de manera que cuando llega la hora de la misa mayor y va concurriendo la gente a la fiesta , ésta el aire tan oloroso que se siente en la calle mucho antes de llegar a la iglesia; y así entrando por ella , parece un cielo porque suele estar sembrada de claveles y rosas y de otras flores , conforme a sus tiempos se suele regar toda con agua rosada y la que llaman de ngeles que se destila de varias flores y yerbas olorosas que también se mezclan en el agua de las pilas....estas fiestas las costeaban las congregaciones y cofradías con los dineros que reúnen los cofrades. Las fiestas de jubileo de las cuarenta horas las tienen repartidas entre sí algunos mercares principales y otras personas pas y devotas. La fiesta de nuestro padre San Ignacio la costea una señora muy principal y noble devota del Santo. Otra de inferiores prendas, la de san Francisco Javier. Cada cual, procura con santa emulación aventajarse en el gasto de cera, olores, música, aparato y adorno del altar que hemos dicho, procediendo la víspera de la fiesta, de ordinario buenas invenciones de fuego, con clarines, cajas y trompetas que la regocijan”.

“En cuaresma se ha entablado de pocos años a esta parte de un modo de disciplina que es el más aventajado medio que se ha inventado como fruto de las almas. Tocase la campana a media noche, y comenzando a cerrar va acudiendo al gente, y algunos por hacer esta acción con más libertad y

*sin peligro de vanidad, se disfrazaban y todos, con gran silencio que causa, se van congregando en la iglesia donde estando ya todos juntos, se descubre un crucifijo de tabla , de estatura perfecta, de eminente hechura y perfección, cosa grande, y comienzan a entonar con buena música el misereare, el cual , acabado sube un padre al púlpito y hace un ejemplo y platicas con mucho fervor , acabando se apagan las luce , y comienza la disciplina , al mismo tiempo el padre , que no se baja del púlpito , comienza a glosar del mismo salmo u otro de compunción y penitencia, o sobre un paso d la pasión mueve al auditorio a varios aspectos de contrición dolor y amor. Hacese esto con tanto espíritu y fervor que el que entra más helado , sale compungido y abrazado en afecto de dolor de sus pecados ,porque moviera las piedras de ver una penitencia tan sentida como aquí se hace. En llegando al **Tibi soli peccavi** comienza las lágrimas y sollozos, los golpes de pecho , bofetadas y alaridos pidiendo a voces a Dios misericordia , el padre , que siempre se procura que tenga espíritu y talento para esto con la moción que se ve en el auditorio, le va ayudando con pías contemplaciones y tiernos afectos, excitándole de cuando en cuando a nuevos actos de constricción en que prorrumpen a todas voces , de manera que ha menester el predicador tenerla muy buena para prevalecer entre tanto rumor Entran algunos vestidos con sus túnicas blancas para hacer la disciplina de sangre y no contentos con la que aquí derraman, prosiguen después con su devoción andando las estaciones por las demás iglesias del lugar. Otros he visto que entran cargado d hierros. Otros con cruces a cuestras. Otros se atraviesan la las puertas de la iglesia por donde ha de salir aquella multitud de gente para se hollados de ellos... En tiempo de cuaresma en particular , y la semana Santa,es tan gran grande la multitud y frecuencia de confesiones, que, aunque generalmente hablando todos los demás sacerdotes acuden a éste misterio con gran edificación , y el señor obispo en persona toma su confesionario y se sienta a confesar , con grande edificación, como cualquier otro particular , y le siguen los demás clérigos , y están los demás claustros e iglesia de los monasterios y conventos hechas un hormiguero de gente , como lo he visto por mis ojos , sin embargo, es tanta la que acude a nuestra casa , que nos acontece estar confesando hasta dos y tres horas por la noche, y apenas rompe el día cuando están batiendo las*

puertas y haciendo pedazos la campanilla para que les abran por ganar la vez...A los indios y negros predicamos en estas ocasiones en las plazas. Los indios quedan en la compañía y los negros cantando la doctrina cristiana pasan en la procesión a la principal, y en las gradas de la catedral se les hace la doctrina y enseña el catecismo y se les predica, y suelen asistir algunos canónigos seculares a oír el sermón por su devoción. Aquí disputan sobre el catecismo los morenos, preguntándose unos a otros y repartiéndose los premios a los que mejor lo hacen”.³

Aparte de los sermones de su iglesia, los jesuitas predicaban también en la catedral, los conventos y los monasterios, las parroquias, las cárceles y los hospitales, y en advenimiento y cuaresma, en la plaza a los españoles. Las otras órdenes intentaron seguir el frenesí místico en la medida de lo posible.

La multiplicación de las funciones religiosas tenía que determinar el aumento de los días festivos. Hemos visto, que después del concilio provincial de Lima, las fiestas de guardar quedaron reducidas a treinta y cinco, además de los domingos, pero el concilio había añadido a esta limitación las fiestas establecidas por la costumbre y las aprobadas por privilegio legítimo. Los días festivos y de medio precepto subieron en el siglo XVII a ciento treinta y nueve, fuera de los domingos. Aún cuando en los días de medio precepto, sólo era obligatoria la misa y se permitía el trabajo, de hecho los funcionarios y vecinos los convertían en día de guardar.

LAS PROCESIONES.

Los jesuitas encontraron establecidas desde los días de la conquista casi todas las procesiones con que se solemnizaba las festividades religiosas. En éste terreno sólo perfeccionaron lo existente y añadieron nuevas cofradías y fiestas.

Las procesiones de la cuaresma se sucedían durante más de un mes. A ellas asistían todos los oficios mecánicos con sus estandartes y los indios de las chacras con sus pendones. Según Ovalle:

“Es tan grande el número de esa gente que el ruido que hacen con sus flautas y con el vocerío de si canto, que es menester echarlos todos por delante. Para que se pueda lograr la música de los eclesiásticos y cantores y podernos entender para el gobierno d la procesión”.⁴

Existían procesiones de diversas cofradías, que eran precedidas de una comunión general, en los días de sus patronos. Otras corrían a cargo de determinada orden o iglesia: la resurrección salía de la catedral; la del Rosario,

³ Alonso de Ovalle “Historia General del Reino de Chile”. Cit. En Encina, Tomo 5 Pág 222. Año 1983.

⁴ Alonso de Ovalle “Historia General del Reino de Chile”. Cit. En Encina, Pág. 225, Año 1983.

de Santo Domingo; la de Concepción, de San Francisco; la de san Lorenzo, de la Merced; la de la Cruz de Mayo, de la Veracruz. La reina de las procesiones era la Transito de Nuestra Señora, que se organizaba en santo Domingo, esta perteneció a San Agustín. Entre las instituidas por el voto de los dos cabildos, y que debían salir de la catedral contaban: la de San Marcos, que iba San Francisco, de San Sebastián, Que iba a la Merced, De San Lázaro, a la capilla del mismo santo, de San Lucas, a San Agustín, de la visitación de Santa Isabel, a Santo Domingo, de San Saturnino, a la capilla de su nombre , y de San Antonio , que se verificaba dentro de su catedral.

Las procesiones del apóstol de Santiago, San Juan Bautista y la Concepción, eran acompañadas por fiestas profanas; toros, sortijas, cañas, comedias, autos sacramentales, sainetes y mojigangas.

El señor Humanzoro restringió muchos de estos agarrados profanos y puso termino a procesión tradicional en que los padres dominicos paseaban, en la tarde del miércoles santo, un anda del niño Jesús , que la multitud a imitación de los judíos , corría a pedradas por las calles de la ciudad.

Aparte de las procesiones normales o de tablas, existían también las extraordinarias. Durante el corto, interinato de González Montero, hubo tres. Una con motivo de una epidemia de tifus, La proclamación de la Santísima trinidad como patrona del reino y de las Armas, y otra para festejar la inauguración de la catedral.

Entre ellas las más memorables es la instituida por Felipe III en 1618, a fin de obtener del altísimo que alumbrase al papa y se resolviera a declarar el dogma de la Purísima Concepción. Los españoles concertaron para ello una mascarada, según Ovalle:

“en que concurrían todas las naciones del mundo con sus reyes y príncipes, todos vestidos a usanza, con los grandes acompañamientos y detrás de todos el Papa, a quien llegaba cada nación con su rey a suplicarle favoreciese éste misterio”.⁵

LA ACCIÓN POLÍTICA DE LOS JESUITAS

Desde su llegada a nuestro país, aspiró a dirigir el gobierno civil. El estreno fue desgraciado, a consecuencia del ímpetu, la falta de criterio del padre Valdivia. Su pujanza, poder de sugestión y la ausencia de escrúpulos morales al momento de lograr los fines, era más que admirables. Carecía si de instinto político, sagacidad, tacto y dominio de sí mismo. Cuando en General Mucio Vitellschi lo retiró de Chile, el padre se había ganado el odio de todo el reino: obispos, religiosos, militares, encomenderos, etc. Como lo advirtió el general, gracias al sistema de guerra defensiva y su carácter altanero e imprudente, había dañado a la orden incluso más que sus mismos enemigos.

Luego del retiro del padre Valdivia, la orden se enrioló dentro de su marco político característico: el poso en forma discreta en los que mandan, por su gestión, disimulando en lo posible su influencia para no despertar recelos ni provocar envidias. La prudencia, el tacto y la cautela ya no se limitaban a la forma: ahora están dentro de las responsabilidades del fondo, estas se

⁵ Ídem. Ob. Cit. Pág. 226.

descargan sobre la autoridad que dirige, aconsejando para bien o para mal. Se aleja del peligro, la ventura o muy grandioso. Aun en lo que le interesa, actúa con tino y moderación, tratando en lo posible de no herir susceptibilidades.

Su influencia sobre el gobierno se dirigió hacia la guerra de Arauco. Pero cambiaron el método. Ahora rodean al gobernador, guiándole en sus relaciones con el pueblo Mapuche, en ese sentido dejar caer su influencia pero entregan la responsabilidad de la actuación. Participan junto al gobernado en los parlamentos. Procurando reemplazar al ejercito por las misiones, sin descuidar la fuerza materias.

Al momento de ocurrir algún desastre o de una nueva rebelión, se hacen a una lado y dejan que actúen las fuerzas militares, con la finalidad de causar temor a los indios y salvar las tierras de paz (las Cangrejeras, o sintamos de levantamiento generalizado). Una vez terminada la amenaza, se paralizan las armas y reanuda la predica. La idea era que el ejército fuera un completo de las armas espirituales.

El alzamiento de 1655 profundizó la crisis económica que sufría el reino. La esclavitud de los mapuches se tornaba necesaria, según los criterios de los encomenderos, para lograr el bienestar económico del país. Por ello restaurar en forma seria la política de los parlamentos, es decir, que incluyera una buena parte de las parcialidades, era una quimera.

Esto produjo que el trabajo de los misioneros quedara reducido a las zonas fronterizas (la excepción fue Purén) o a nuevas áreas (Nahuelguapi). En éste contexto, afirma Foerester, la lucha contra la esclavitud que propiciaron los jesuitas se transformó en un hecho crucial. La eliminación de la esclavitud permitiría la expansión del proceso de evangelización (la conquista bautismal) y la reimplantación del sistema frontera-parlamento-misión.⁶

Según Walter Hanisch, ya en 1659 el padre Diego de Rosales había iniciado una campaña en favor de la libertad de indios, por la esclavitud no solamente se aplicaba a los indios de guerra ,conforme a las cédulas reales, sino que también se tomaba a cualquier indio o india y se la vendía como esclavo dentro del país o en el Perú, no se respetaban los límites de edad establecidos por el rey, ni tampoco se respetaba a los indios amigos; sino que se hacían malocas para conseguirlos de cualquier modo que fuera . Existía un contrato que se llamaba compra a la usanza, éste consistía en pagar por un niño una cantidad y éste *serviría hasta que fuera mayor, edad en que recobraría su libertad*, éste sistema degeneró en esclavitud.

En 1664 fueron prohibidas las compras a la usanza por orden del rey, y ordenó que regresaran al Perú todos los indios que habían sido llevados. Esta orden no se cumplió debido a la muerte del conde de Santisteban, Virrey del Perú. La misma orden recibió se sucesor, el conde de Lemos y la ejecutó contra su parecer.

En Chile las malocas se masificaron en los tiempos de Meneces. En octubre de 1671, el gobernador Juan Henríquez, se reunió con todos los provinciales de las ordenes religiosas y con el Obispo de Santiago, Fray Diego de Humanzoro; la idea de juntar los clérigos era para acordar que la esclavitud de los indios quedaría reducida para aquellos mayores de diez años, apresados en la guerra, a sus mujeres e hijos en conformidad con las cédulas reales de 1608 y 1625, pero resolvieron que no podía ser considerados esclavos los comprados por usanza. Según el padre Rosales, en una carta

⁶ Forester R., "Jesuitas y Mapuches". Editorial Universitaria, Pág. 233. Año 1994.

escrita al rey, lo que prolongaba la guerra era indefinidamente era justamente la esclavitud.

Enríquez era abiertamente partidario de la esclavitud y sólo Rosales se oponían a la esclavitud frente a los dos Virreyes, al gobernador Enríquez y a los religiosos de Chile.

La solución llegaría por medio de la Santa Sede, que intercedió por los indios de Chile ante la reina Mariana de Austria, que por cédula real del 20 de diciembre de 1674, abolió la esclavitud de los indios y así lo comunicó al virrey del Perú, al gobernador, al Obispo y a la real Audiencia. Esto no fue fácil de cumplir quedando los esclavos activos en calidad de depositados. El Rey Carlos II confirmó la orden en 1679.⁷

En relación con las demás órdenes eclesiásticas, los jesuitas también decidieron cambiar su método. En lugar de proseguir las intrigas, provocaciones y discusiones, trataron de hacer su trabajo con los menos razonamientos posibles.

Y con frecuencia intervenían directamente cuando había alborotos internos y solucionaban los conflictos de las otras órdenes, del prelado o las autoridades.

LAS MISIONES

Fueron los defensores de concepción mística de la naturaleza espiritual de los aborígenes, entendían que entre el español y el indígena no había diferencia (intelectual). Esta convicción les llevó aquí y en toda América, a encausarse en la lucha por conquistar indígenas para el cristianismo y para la civilización por medio de armas espirituales. El objetivo tomó forma concreta en las misiones.

El catecismo impartido por los jesuitas a los aborígenes actuó sobre dos materias primas muy diversas: los restos sobrevivientes de las antiguas tribus hicieron la civilización chincha- chilena y los mapuches. Comenzaron por la evangelización de indios picunches de los alrededores de Santiago y de la zona costera entre Rapel y el Maule. Luego extendieron sus misiones a Rere y a los indios mestizos de Chincha-Chilenos y cuncos que poblaban Chiloé. Como eran resto de una cultura decadente, estos no opusieron resistencia, ayudó el hecho de ser mestizos de españoles.

El fracaso, según Encina obtenido en esta zona se debió a causas externas tales como:

- 1º El bajo número de jesuitas,
- 2º El choque con el encomendero y el soldado,
- 3º La falta de correspondencia entre los dogmas cristianos y el desarrollo mental aborigen,

Pero no se debe a una falta de voluntad de los catequistas jesuitas. F. Antonio Encina sostiene que:

“...bastaría con mencionar las distintas fases de la actividad de los jesuitas en Chile y el bajo número de sus miembros, para comprender que su labor como catequista, más allá de sus estancias y fabricas, fue muy débil e intermitente..Pero si aún, hubiese sido continua y poderosa ,

⁷ W. Hanisch E. "Historia de la Compañía de Jesús en Chile" Editorial Fco. De Aguirre, Pág. 40-41. Año 1986.

su orientación chocaba tan de frente con el sentido civil ya asumido por la sociedad chilena, que ambas influencias tenían que enervarse recíprocamente...Para que en Chile la orden hubiera podido organizar , como era su espíritu, aun sociedad análoga a la del Paraguay, habría sido necesario suprimir al ejercito y la población española , que por impulso vital perseguía el desarrollo del cristianismo y de su cultura por las vías del cruzamiento y de la absorción del indio, y esto, no sólo era ya imposible desde el punto de vista español, sino que la energía guerrera del araucano no lo habría permitido”⁸ .

Una tercera explicación al fracaso del trabajo jesuita en las misiones, no obedece a las formas externas del cristianismo, sino a la condenación de antemano al fracaso de toda tentativa relacionada con la inculcación de dogmas y sentimientos, puesto que los indios aun no habían traspasado el umbral del pensamiento abstracto.

Durante esta primera fase le catecismo jesuita se limitó al adoctrinamiento del indio-amigo, porque cada que los misioneros intentaron penetrar en la tierra enemiga, pasaron a ser mártires, no por crueldad sino por odio a su predicación. (Escapadas del padre Valdivia en 1605 y 1612 y de los martirios de Diego de Atenas y de los tres jesuitas de Elicura).

Al respecto se refiere Walter Hanisch, agregando que los jesuitas se percatan del inconveniente que presenta evangelizar al indígena, y nos entrega dos opiniones. El padre José de Acosta, decía que estas lenguas eran muy deficientes para la explicar la religión cristiana (De Procuranda Indorum salute, Salamanca 1598, Lib. 2º Cáp. IX) y Felipe II en igual sentido dio real cédula de 3 de julio de 1596, exhortando a que se enseñe a los indios castellano, porque “en la mayor y más perfecta lengua de los indios no se puede explicar bien ni con propiedad los misterios de la fe”. El mismo padre Acosta ayudó a formar catecismo en la lengua de los indios.⁹

A partir de la segunda mitad del XVII, algunos misioneros jesuitas y franciscanos penetraron en el Arauco, al amparo de la amistad con los caciques y de los regalos que le hacían. Esta tolerancia no era fruto de una predicación creciente, sino más bien por cambio en el pensar y sentir del indígena debido a cruzamientos y el roce con los españoles.

El intento jesuita por evangelizar al indio fracasó incluso en el *indio-amigo*, ya que éste se dejaban bautizar a cambio de baratijas y salvo uno que otro mestizo de español hacia caso del bautismo como de las prácticas religiosas que se enseñaba. Apenas concluía el bautismo estos volvían a sus prácticas religiosas y a su código moral.

Al crearse el colegio jesuita en Chillan en 1700, para la enseñanza de indios, se destinaron dieciséis Becas para los hijos de caciques, con la esperanza de que propagaran el cristianismo entre los indios, y se comisionó a Pedro Riquelme, que era gran amigo de los mapuches, para que obtuviera de los caciques el envío de sus hijos.

⁸ F. Encina “Historia de Chile”, Editorial Ercilla, Tomo 5 Pág. 227-228, Año 1983.

⁹ W. Hanisch E. “Historia de la Compañía de Jesús en Chile” Editorial Fco. De Aguirre, Pág. 95.

Riquelme en su encuentro con el cacique Vilumilla, habla:

“... serán hombres, sabrán leer y escribir como los españoles, y alcanzaran el sacerdocio”.

Vilumilla contesta:

“sabiendo leer y escribir, ¿mudarán del color cobre que tienen? A nuestros ascendientes ¿les hizo falta leer y escribir para ser respetados de sus mismos conquistadores? No. Por cierto, sin letras y sin sacerdocio sabemos defender nuestra libertad y nuestras costumbres”¹⁰.

No pudiendo obtener hijos de caciques, Riquelme trajo una docena de indiecitos de las parcelas de Boroa y la Imperial, que era gente más dócil , y con ellos se estableció el colegio (Carballo y Goyeneche).

Los mismos eclesiásticos recocieron el fracaso de las misiones. Fray Geronimo de Oré, obispo de Concepción, escribía al rey, con fecha 4 de marzo de 1627, - *“...entre los fuertes de la Frontera , hay unas reducciones de indios amigos, los más de ellos infieles y algunos bautizados , pero mal convertidos. En la reedición de San Cristóbal y de Talcamávida están dos religiosos de la Compañía que trabajan con poco fruto en la conversión de los indios infieles amigos, si no es en bautizar los ni los pequeños”.*

Pero es el padre Rosales el que, inconscientemente, hace resaltar más incapacidad de la psiquis mapuche para asimilar los dogmas cristianos. Resalta la animosidad y resistencia que solían presentar los indios condenados a muerte al momento de bautizarse, argumentando que si no habían de vivir no había motivo de bautizarse, cuando se les ofrecía enterrar su cuerpo accedían sin problemas al bautizo. “Y sabiendo- añade el jesuita- que se había de usar esta humanidad con sus cuerpos, teniéndoles a ellos más lastima que a sus almas, han dicho: *“Si es así que me has de tener lástima y enterrar mi cuerpo, haz también de mi alma lo que gustéis”¹¹.*

Bajo la administración de Tomás Martín de Poveda las misiones llegaron a su apogeo y que se encontraron en trece establecimientos, en su mayoría radicados en entre los mapuches de paz, al amparo del ejercito. Desde estos lugares los jesuitas iniciaban sus incursiones en territorio mapuche durante los días de treguas, dialogaban con los caciques, que eran particularmente amigos de ellos, como el padre Rosales, les hacían regalos sin tocar a sus costumbres, con la esperanza de que un milagro del cielo abriera sus cerebros a la luz del cristianismo.¹²

La misión de Chiloé de desarrollo en un ambiente de paz, los indios chilotes abrazan el cristianismo en forma disparatada, por ser ellos restos de tribus vencidas ,eran incapaces de luchar con su vecinos en busca de más mujeres , por esta razón la monogamia se había impuesto antes de la llegada

¹⁰ Alonso de Ovalle “Historia General del Reino de Chile”. Tomo 1, Pág. 127.

¹¹ Alonso de Ovalle “Historia General del Reino de Chile” tomo 1 Pág. 644.

¹² R. Foerester, “Jesuitas y Mapuches”. Edit. Universitaria, Pág. 241, Año 1994.

del cristianismo. Desde Chiloé y otros establecimientos australes los misioneros emprendieron excursiones, haciendo amistad con indios no Mapuches, más abiertas a nuevos contactos y menos religiosas, pero tampoco se logró que se adelantara en de gran manera la propagación del dogma y la moral cristiana.

En resumen, la labor apostólica de los misioneros entre los indígenas fue una quimera generosa, pero no solamente perdida, sino contraria a la civilización, que solo tenía por delante dos únicos caminos: la extinción del indio, como en los EE.UU. O el advenimiento de una nueva raza mediante el mestizaje. El mismo esfuerzo apostólico que se malgastó en el aborigen. Aplicado al mestizo de las tierras de paz, habría sido más fructífero, y seguramente levantado el nivel cultural y moral con que nuestro pueblo floró a la vida de nación libre.

LA OBRA ECONÓMICA DE LOS JESUITAS

De las diversas donaciones recibidas, al momento de su arribo al país, figuran la chacra de la Ollería, situada en los suburbios de Santiago; la estancia de la Punta, a tres leguas de la capital, y la de Rancagua, que después creció y formó la hacienda de la Compañía, que fue cedida por los capitanes Torquemada y Briseño. El 9 de octubre de 1619, Sebastián García Carreto les donaba para después de su muerte la valiosa hacienda de Bucalemu, y en 1627 la orden entro en posesión completa del fundo por convenio del donante. En julio de 1696 tomaba, también, posesión de la hacienda de Chacabuco, que les fue legada por el antiguo alguacil de mayor de Santiago, Antonio Martínez de Vergara.

En 1612. El canónigo Juan García de Albarazo donó, a la Compañía su hacienda de la Magdalena, de mil setecientas cuerdas de extensión, con sus ganado de vacuno y caballar, quinientas ovejas, y los yanaconas necesarios para su cultivo agrícola, esta quedaba ubicada en las márgenes del Itata. El capitán Diego de Trujillo les donó una hacienda en Tomé; el deán de la catedral de Concepción, Juan López de Fonseca, les donó otra hacienda más, y Francisco Lazo de Vega, la de Longaví que fue aumentada en dos mil cuerdas más le entregó el Marques de Baidés , ésta paso a ser la más extensa propiedad de cultivo que hubo en Chile. Por último el padre Rosales compró la estancia de Hunquehue con una gran viña y bodega, esta ocupaba en sus cultivos ciento cincuenta yanaconas y también poseía una curtiembre. Ventura Beltrán legó una viña, y el sargento Francisco Rodríguez de Lazma, legó una estancia a los jesuitas de Buena Esperanza.

El colegio de La Serena, era mantenido, con los excedentes de producción de los alrededores de la ciudad, - *“una chacra de tierras muy fértiles y con un olivar en las inmediaciones de la ciudad; una hacienda con muy buenos pastos para crianzas a ocho leguas hacia el norte, y otra hacienda mejor que la anterior en el valle de Elqui”*.

A las donaciones de particulares, se agregaron las de los propios gobernantes; así por ejemplo durante todo el periodo de la “Guerra Defensiva” el rey les concedió anualmente una gruesa cantidad de dinero para el sustento de los misioneros (\$8.784); en 1608, el gobernador García Ramón les donó - “casa muy decente “avaluada en \$4.000, seis años más tarde el gobernador

Alonso de Rivera les otorgo 4.600 cuadras de fértiles tierras en los alrededores de Chillán.

Los administradores de las haciendas jesuitas no descuidaban sus intereses, en 1619 ya disponían de excedentes de tierras que agrandaron las estancias de la compañía (Rancagua) ese mismo año compraron mil doscientas cuadras en Carén.

Los clérigos regulares de la compañía, compraron, vendieron, permutaron y realizaron operaciones comerciales a fin de obtener recursos y ampliar su esfera de acción.

Por ejemplo vendieron dos casas y una viña (las que dono Torquemada a su muerte) en \$13.000; la donación del Bachiller Bobadilla también fue liquidada (\$2,500) para comprar ganado menor; las casas que fueron de Juan González en Santiago fueron transformadas en efectivo.¹³

Las casas tenían autonomía en cuanto a la administración de haciendas, negocios e industrias; las ganancias solo las aprovechaban ellas mismas al igual que las pérdidas que solo a ellas afectaban. Cuando una casa necesitaba granos o ganado debía comprarlo a otra como cualquier otro ciudadano.

Contrariamente de lo que sucedía en otras ordenes religiosas, estas propiedades se manejaban con un espíritu de progreso admirable, un gran sentimiento práctico y una capacidad administrativa superior.

La compañía trajo desde Europa, maquinarias y herramientas, dieron a cada estancia la explotación que les correspondía a la naturaleza del suelo su clima y su ubicación, sin dejar de lado las ventas de artículos y las necesidades de los mercados de consumo. Empleando, por que no, los brazos de los indios mansos y de los negros esclavos.

Tres, fueron los grandes rubros de explotación, que atendieron. La ganadería, la agricultura y la explotación de viñas. Los mataderos de los jesuitas eran los primeros del reino. Explotaban, tanto el sebo y el charqui al Perú, curtían los cueros para hacer cordobanes, suelas y badanas, que también exportaban. Una parte del trigo era elaborado en sus propios molinos, en las regiones donde más convenía y el resto lo enviaban a Lima. El vino se elaboraba tanto para el consumo nacional como para la exportación.¹⁴

La industria manufacturera se desarrollo ampliamente. En La Calera, fabricaban cal; establecieron boticas para la venta de medicamentos; molinos harineros, carnicerías o tendales en las ciudades eran su característica. Curtiembres o tenerías en diversas partes del país. Astilleros en Quivolgo sobre el Maule; talleres de Alfarería en Santiago, etc.¹⁵

La tan variada actividad comercial, requería de una organización administrativa que comprara las herramientas y las materias primas para la elaboración de los productos. Los jesuitas crearon un "departamento de adquisiciones", un padre estaría a cargo de la gestión comercial, que compraría en Lima las mercaderías y vendería los productos. Esta dirección en los negocios estaría a cargo de algunos padres, que por sus características de sagacidad y habilidad comercial serían justamente los elegidos.

¹³ G. Valdez Bunster "El poder económica de los Jesuitas en Chile 1593-1767". Editorial Pucará, Pág. 48-49. Año 1985.

¹⁴ Obs. Cit. Pág.51-52. Año 1985

¹⁵ F. Encina "Historia de Chile", Editorial Ercilla, Tomo 5 Pág. 232, Año 1983.

La administración de las haciendas, las industrias y los establecimientos comerciales estaban generalmente a cargo de los hermanos coadjutores, que también eran elegidos por sus habilidades técnicas y administrativas.

Al momento de la expulsión de la orden, la compañía de Jesús como orden religiosa, poseía bienes cuyo valor monetario doblaba al de todas las demás ordenes reunidas, esto se extiende también a los progresos técnicos que introdujo en el curso del siglo XVIII.

LA EDUCACIÓN Y EL CONOCIMIENTO.(1625-1683)

Cuando en 1627 la Santa Sede renovó la licencia para otorgar grados a los jesuitas, declaró que los títulos no valían sino para América, fue una restricción que no estaba en la Bula de 1621.

En la de 1634 se quitó esta restricción dando validez a los títulos en todas partes y por tiempo ilimitado. El Obispo Pérez de Espinosa, fundó El Seminario del Santo Ángel, éste estuvo unido por diez años al convitorio de San Francisco Javier, desde 1625 a 1635 y sus alumnos asistían a las clases de los padres jesuitas, esto se practicó hasta 1767 y sólo tuvieron superiores y pasantes del clero secular.

En 1768 empezaron a tener clases propias y sus profesores se llamaron pasantes. En 1635 los convitores de San Francisco Javier tuvieron su propia sede.

En 1630 había ocho estudiantes jesuitas de facultad, un maestro de artes (filosofía), dos de teología, uno de gramática y treinta seminaristas y convitores y agrega la carta anual de 1630, Los estudiantes seculares se gradúan de maestros y doctores con la debida circunspección.

En 1641 había en el colegio máximo dos maestros en teología, uno de artes, once estudiantes jesuitas de la facultad, dos maestros de gramática y un maestro de escuela.

El padre Alojós De Ovalle, dice que la escuela de Santiago tenía como cuatrocientos niños y que ningún colegio deja de tener escuela. Y agrega:

- ” ...con éste servicio que la compañía hace a las repúblicas no queda ninguno de ellas por pobre que sea, que no aprenda a leer, escribir y contar, porque como servimos si otro interés que el bien de las almas, no hay ninguno que por pobre y por no tener con qué pagar al maestro se excuse de aprender...”¹⁶.

En el Colegio Máximo de Santiago, se distinguen varias clases de estudiantes; los alumnos jesuitas, los convitores de San Francisco Javier, los seminaristas del Santo Ángel y los oyentes externos, entre los cuales hay que contar con los seculares y religiosos de otras ordenes que solían asistir. Nuca las estadísticas los nombran a todos ni menos clasificados por cursos.

El padre Rosales entrega los siguientes datos:

¹⁶ En “Histórica Relación”, II, Pág. 233, 2ª edición.

-“los jesuitas tenían escuela de niños, dos clases de gramática, un curso de artes, tres lectores de teología”.¹⁷

También tiene un importante testimonio de los estudios que en 1668 se hacían en la *Universidad de Santiago de Chile* como la llamaban los manuscritos de la época. Este documento es una copia de las órdenes que dio el provincial, padre Pedro de Oñate, al momento de establecerse las Universidades de Córdoba y Santiago y por ello se dice que en ella se hacen los mismos estudios que en Tucumán, Río de la Plata, etc.

“Al que se prenda graduar de Bachiller en artes, le señalará el p. Rector el día para su examen público el cual será de sola la lógica y no de física y de ánima, será el examen al fin del segundo año de Artes, durará por espacio de una hora y los examinadores serán cinco.”

“Para graduarse de Licenciado en Artes, procede un solo acto solemne en el cual se defenderá toda la filosofía en doce conclusiones: tres de Lógica, tres de física, tres de Generación y Alma, tres de Metafísica. Durará el examen hora y cuarto y arguyen el él los Bachilleres y en su ausencia los estudiantes teólogos. Tiénense éste acto en clase, pero se adorna cuanto se puede con alfombras, colgaduras, flores naturales, etc. Se a la mitad del tercer año de Artes”¹⁸.

“Para maestro en artes, al fin de todo el curso, hacen un sólo examen de toda la filosofía, en la misma forma en que se hizo el de la lógica para Bachiller”.

“Para graduarse de Doctor proceden cinco actos que se irán haciendo en el transcurso de dos años de pasante después de acabados los cursos de teología y debe durar cada uno tres horas. Y tener nueve conclusiones. En el primer acto tres conclusiones de lo tratados de Dios, de la predestinación, de la Santísima trinidad y de los Ángeles. El segundo acto las conclusiones : una del tratado de la felicidad, una del bien y del mal, una leyes, y dos del pecado, tres del de gracia; el tercer acto, tres conclusiones del tratado de fe, esperanza y caridad y dos del de contratos, dos del de restitución y dos del, de censuras, el cuarto acto, tres conclusiones del tratado del misterio de la encarnación, una del sacramento dos del de penitencia y una del de eucaristía”.

“éste último y quinto acto dura cinco horas. En la primera hora dice una lección desde la catedral. Para esta

¹⁷ Ídem. Ob. Cit. Tomo I, Pág. 390).

¹⁸ W. Hanisch E. “Historia de la Compañía de Jesús en Chile” Edit. Fco. De Aguirre, Pág. 44-45.

*lección se le dan los puntos tres días antes, se tiene en la iglesia y en el acto se defienden nueve conclusiones, tres de cada parte de la suma de santo Tomás y en él arguyen los doctores y maestros de casa y nadie”.*¹⁹

Entre los textos que se manejaban se encuentran: En filosofía tenemos a Aristóteles y en teología a Santo Tomás, pero no directamente sino a través de relecturas hechas por comentadores jesuitas.

El padre Diego de Torres Bollo dice que en su tiempo usaron para la teología dogmática al padre Francisco Suárez, y en algunas cosas al padre Gabriel Vásquez; en la Teología Moral, usaban la suma de Toledo y en la filosofía del Texto la del Padre Antonio Rubio.

Entre los profesores podemos señalar Hernando de Aguilera, Gaspar Duarte, que dejó un extenso manuscrito de teología, y el padre Francisco Vásquez.

Entre los alumnos distinguidos se encuentran el Arzobispo Alonso de Pozo y Silva y los Obispos Manuel Gómez de Silva Diego González Montero.

En cuanto al programa se guiaban por la *Ratio Studiorum*, que era la ordenación universal de los estudios de la Compañía de Jesús.

Water Hanisch, plantea el problema de aplicación de éste currículo, ya que existe un desconocimiento de los documentos, sean estos libros de exámenes, listas por curso o número de años que consagraban los estudios. La división de los cursos de la *Ratio* es: ínfima, media y suprema de gramática, primero y segundo de retórica; entre la gramática y la retórica hay un curso de Humanidades, con lo que sumarían seis años.

En el reglamento del Convitorio de San Francisco Javier y en las visitas de los provinciales al establecimiento se ve la importancia que daban a las repeticiones, los actos públicos, el cargo de pasante que había, todo esto se entronca con la naturaleza de la *Ratio Studiorum*.

Cosa curiosa es el número de horas de clases que había y el pequeño número de maestros de gramática, que pueden explicares por bajo número de alumnos que había en muchos colegios, pues las cifras que entrega el padre Ovalle son para las escuelas primarias y no las secundarias.²⁰

ESCRITORES (siglo XVI - XVII)

La producción literaria de los jesuitas es variada pero poco conocida, esto se debe en gran medida a la falta de imprenta. En el extranjero se publican la obra del Padre Ovalle, la carta del padre González Chaparro, la relación del padre Domingo Lázaro Las casas y cuatro sermones. Lo demás queda manuscrito.

De todas las producciones destacan dos obras magistrales: una es *Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que en “El ejercita la Compañía de Jesús”, 2 Vol.* Roma 1646, que fue publicada simultáneamente en italiano y mapas.

El autor es el Padre Alonso de Ovalle, se le reconoce que es la iniciación de la historia de Chile y por más de un siglo va a ser la única

¹⁹ Ídem, Ob. Cit. Pág. 44.

²⁰ W. Hanisch E. “Historia de la Compañía de Jesús en Chile” Edit. Fco. De Aguirre, Pág. 44-45.

publicada en el país, es un libro clásico por su lenguaje e inicia la cartografía y la historia natural del país.

La otra obra magistral es la “Historia General del Chile, Flandes Indiano”. Escrita por él padre Diego De Rosales (curioso mapa de Rosales, copia del de Ovalle, Valparaíso, 1818, 3 Vol.) se le critica el hecho de escribir con cierto apasionamiento de carácter interpretativo, de la historia, según el padre Latchman, desde el punto de vista histórico la obra del padre Ovalle está mejor dotada argumentando que es la mejor fuente para adentrarnos en el eclesiástica y tiene valores geográficos y científicos inapreciables.²¹

Ovalle también escribió algunos memoriales y una noticia genealógica de los Ovalle y Pastene.

GRAMÁTICAS INDÍGENAS (siglo XVII-XVIII)

Producto de su finalidad misionera los jesuitas debían aprender el lenguaje de los nativos que debían evangelizar. Muchos también escribieron, el padre D. De Rosales impartió esta cátedra durante muchos años, los jesuitas siempre tuvieron cátedra de lenguas y los que escribieron gramática la aprendieron de los hombres prácticos en su uso.

Las gramáticas se dividen en publicadas y manuscritas, éstas últimas todas perdidas.

El padre Valdivia publicó tres gramáticas indígenas. La de la lengua de Chile y dos de la Región de Cuyo, Allentac y Milcayac, publicadas en Lima en 1606 y 1607, en 1621 publicó en Valladolid “*Nueve sermones en lengua de Chile*”. El padre Adami sacó de la gramática de la lengua de Chile, de Valdivia una segunda edición en Sevilla en 1684, la tercera es la de Julius Platzmann y fue publicada en Leipzig en 1887. José Toribio Medina sacó una segunda edición de las otras obras lingüísticas del padre Valdivia: de la gramática de Allentac, Sevilla 1894; los Nueve Sermones, Santiago, 1897, y los fragmentos de la gramática Milcayac, que halló en Harvard College (USA), los reeditó en Santiago en 1918.²²

La segunda gramática publicada sobre esta lengua es la del padre Andrés Febres, la edición es de Lima en 1765, 682 Pág. Este copioso libro tiene gramática, catecismo, diálogo, confesionario, tres diccionarios, el padre Febres tuvo por maestro al padre Fhuen, es sin duda la gramática más conocida y reeditada. Fue usada por el padre J. Ignacio Molina para sus escritos, el padre Hervas la resumió para sus estudios filológicos. Ha sido reeditada por Cox, Hernández Calzada y Larsen .

CARTOGRAFÍA JESUITA (SIGLO XVII)

En el Chile colonial, se es posible encontrar abundante cartografía, sin embargo fue una disciplina que no fue ajena al quehacer de los jesuitas.

El primer mapa de Chile de que se tiene noticia y aunque no se ha encontrado es el del padre Luis de Valdivia.

²¹ Ídem, Ob. Cit, Pág. 47.

²² Ídem, Ob. Cit, Pág. 95 – 96.

Los historiadores Rosales y Olivares, sostienen que éste habría mostrado al rey *“un mapa de la raya del río Bío-Bío y de los fuertes fundados en sus riveras”*.

Medina nos habla de las habilidades del padre Alonso de Ovalle, en esta disciplina:

- *“Este esmero en la ejecución material de las cartas geográficas”*.

Refiriéndose a la elegancia y finura del grabado de Atlas de Mercator de 1594. Y Agrega:

- *“en diversas ediciones que se hicieron de un mapa que el jesuita chileno Alonso de Ovalle imprimía en Roma en 1646, como complemento a su histórica relación, el mayor y más detallado de cuantos hasta entonces habían visto la luz pública “.*²³

Medina se refiere al mapa *“Tabula geographica Regni Chilensis”* con la explicación en latín, que abarca Chile desde Copiapó a la Tierra del fuego, incluida la Patagonia.

Además de éste mapa el padre Ovalle tiene ocho más que son. *“Prospectiva y planta de la ciudad de Santiago”, “Archipiélago de Chiloé”, “puerto de Valparaíso”, “de Coquimbo”, “de Quintero”, “de la Concepción”, “la isla de Santa María” y “la isla Mocha”*.

Otro aporte en éste sentido es del padre Mascardi, sus datos influyeron en los mapas del *“Mundus Subterraneus”*, de Kircher. Mapas que fueron reproducidos en la obra de L´Isle: *“Carte du Détrit de Magallanes “*, en 1703.

DESARROLLO DE LA ESCULTURA

En el periodo colonial se usaron las imágenes y el estilo barroco de los altares permitió colocar un gran número de ellas.

Las estatuas cuando no eran hechas en Chile eran traídas del Perú o de Europa. La fabricación jesuita de ellas tiene su origen en el hermano coadjutor alemán, Juan Bitterich, nacido en el Tirol en 1675 y que entró a la compañía en 1701; cuando permaneció en Alemania trabajó en la iglesia jesuita de Bamberg, que es una joya de la arquitectura alemana. En 1715 estaba al servicio del cardenal Schonborn como escultor; cuando el cardenal supo de intención de partir a las indias le ofreció un cargo vitalicio en la corte de Bamberg, cargo que el hermano rehusó. En nuestro país había una escasez de escultores y artesanos que supieran Desarrollar éste arte.

El hermano Bitterch es el autor de San Sebastián (actualmente en Loa Andes), que estaba en Bucalemu, es aun escultura en madera de primer orden; sus demás obras se ignoran.

Otros escultores sobresalientes fueron el hermano Adam Engelhart que llegó en 1722 luego de la muerte de Bitterch, otro fue el Hermano Jacobo

²³ Rosso - Mascardi, Archivo Histórico 1950, Pág.74.

Kelner , que vivió en 1748 y que en 1767 estaba en trabajando en la iglesia de San Fernando, justamente a él se le atribuye la estatua de San Francisco Javier .

También le atribuyen a los jesuitas la estatua de San José de la hacienda de la Punta (Benabides), la Inmaculada y el San Ignacio de la Hacienda de Graneros.

Entre los inventarios de la Iglesia el Número de estatuas es grande, porque solía haber varias de ellas en cada altar, muchas de éstas eran íntegramente de madera o tras sólo tenían tallada las manos y la cara, llevaban costosos vestidos, adornos y joyas.

La iglesia de Bucalemu tenía 18 imágenes y la de colegio Máximo más santos que la corte celestial (jesuitas, Vol. 7, fojas 97 ss.)

Hasta el fin los jesuitas encargaron estatuas al exterior, además de las que hacían. El padre Haymhausen trajo tres cajones de estatuas de Nápoles , entre ellos las reliquias de San Marco , soldado, y una estatua de María Magdalena con un Cristo de Marfil.

El barco la Begoña traía en 1767 un cargamento para los jesuitas y en él estaban las imágenes de Cristo Crucificado que vieron en Lima.

El primer lugar de las estatuas venidas del extranjero lo ocupa la estatua de marfil de San Sebastián, que estaba en la capilla de Bucalemu.

Roa conjetura el hecho de que sea de los jesuitas, un San Sebastián de marfil, de 0,59 m. De altura, de la escuela de Bernini que perteneció a la colección de Lois²⁴. No hay duda que se el mismo, como consta en los inventarios de Bucalemu.

Incontables son las estatuas repartidas por todo el país, porque a la salida de los padres los pedidos de ellas eran cuantiosos y de todas partes, desde la catedral hasta humildes parroquias y conventos.²⁵

Los retablos eran otra manera de expresión en la escultura. Se conserva en la iglesia de la compañía en Graneros, un retablo que es un ejemplo del barroco Chileno. Cabe señalar que los retablos de estilo barroco se propagaron por todo el país y proceden del influjo de los hermanos coadjutores alemanes. En éste arte los jesuitas dejaron se escuela, entre estos artistas están el escultor y pintor Ignacio de Andía y Varela y el artista Pertoquiño Niño de Figueroa. En la iglesia de la Merced hay un púlpito (Benabides) que tiene imágenes talladas con gran perfección y se asemeja al de la iglesia de San Miguel de Munich; su origen Bávaro es indudable, aunque no se sabe de autor.

Tomás Lago dice que el estribo chileno tallado en madera es de origen jesuita y se generalizó en sus haciendas. El que conserva las iniciales J+S es de origen barroco.²⁶

ARQUITECTURA (siglo XVII)

Se caracterizo por presentar la más titánica lucha contra la diversidad. Los terremotos, el mar y los incendios destruían obras muy costosas en un país pobre y despropósito de recursos. Los jesuitas usaron todo tipo de recursos de construcción, piedra, ladrillo, adobe y madera.

²⁴ A. Roa: "Arte en la época colonial de Chile", Pág. 47-48.

²⁵ W. Hanisch: "Historia de la Compañía de Jesús en Chile" Edit. Fco. De Aguirre, Pág. 122-123.

²⁶ Idem Ob. Cit. Pág. 137.

Construyeron iglesias y casa que eran siempre colegios o escuelas, además de la habitación de los religiosos y casas de las haciendas con sus respectivas dependencias. Aparte de las iglesias que empleaban todo tipo de lujos posible, en las demás se limitaban a la unidad dentro de lo funcional.

La historia de la iglesia del colegio Máximo de san Miguel muestra los pasos de la arquitectura ante la diversidad y la fortuna.

Se edificó por primera vez en 1593 y era aun modesta capilla.

La segunda construcción se realizó en 1605 a 1631 probablemente sobre el plano de la iglesia Gesú de Roma. Era toda de cal y canto. Tenía una torre y su construcción fue dirigida por el padre f. Lázaro, buen escultor y arquitecto, que vino de Perú. El terremoto de 1647 la destruyó totalmente.

La tercera construcción fue de estilo italiano su modelo fue la iglesia de san Pablo en Lima (actual de Pedro), que a su vez fue imitación de la de San Ignacio en Roma. Sus arquitectos fueron los Padres Gonzalo y Francisco Ferreyra, que se habían distinguido en la construcción de Bucalemu. Demoró 39 años su construcción (1670-1709).²⁷

CONCLUSIÓN.

A partir del establecimiento de la Orden en nuestro país, el año 1593 comienza a desarrollarse una actividad cultural que prácticamente abarcó todas las esferas del ámbito nacional, sin embargo ésta característica no fue exclusiva de nuestro país ya que en todos los países del mundo en que se ha establecido, en mayor o menor medida, ha influido en el que hacer cultural de estos y cada caso se ha revestido de características singulares.

Es que la dualidad de la personalidad del jesuita, que en apariencia se nos presenta opuesta, en cualquier otro individuo nos tentaría a formarnos un juicio ambiguo de él. Pero la singularidad de los jesuitas radica justamente en conjugar al político fino y sagaz con el místico religioso en un equilibrio tal, que difícilmente se podrá encontrar en otro grupo humano (aunque si en casos aislados).

Luego de la hospitalidad que recibió la compañía al llegar a nuestro país y que se materializó en donaciones y propiedades. La Orden comienza a realizar su labor dentro de sociedad chilena. Aparte de la actividad religiosa propia de la orden, que tampoco se libró de innovaciones. Ésta, desde un comienzo se centró en cuatro áreas del desarrollo nacional muy diferentes: POLÍTICA, ECONOMÍA, EDUCACIÓN Y ARTE.

En la primera de ellas introdujeron innovaciones en la estructura y formalidad de la realización de culto, habría que destacar la incorporación de elementos culturales originarios de las localidades en las cuales se establecieron (introducción de instrumentos musicales, cánticos y ornamentación), justamente en este tipo de actividades los jesuitas no se destacaron por su modestia.

En el ámbito político los jesuitas desde un comienzo apuntaron al problema de la guerra de Arauco o el "*Flandes indiano*", intentando primero de

²⁷ Ídem Pág. 138.

persuadir a las autoridades de pacificar la región a través de la evangelización y no de la esclavitud, estaban convencidos que esta guerra se ganaría con las “*armas del Señor*”. En este sentido el trabajo realizado en las *Misiones* es digno de destacar y aunque no lograra su objetivo principal contribuyó de algún modo a denunciar ante las autoridades españolas los abusos cometidos por los encomenderos y en un grado menor a la transculturización de los indígenas.

La economía impuesta por la Orden, desarrollo una muy variada actividad comercial y en tan diversos rubros, requirió de organización interna muy sólida y eficaz. Se preocuparon de cimentar una industria textil, en producir para el mercado interno artículos de primera necesidad como loza, trigo, vinos, aperos de cuero, sebo, miel, etc.

Como los principales educadores del Reino de Chile, tenían un ascendente moral importante sobre los jóvenes, ésta debía probar su legitimidad originaria para ingresar a un colegio jesuita; escogida entre los *notables* del Reino; los que en definitiva serían los encargados de gobernar desde el punto político, económico y social.

El Arte y las Letras, se caracterizaron miembros de la Orden como el p. Alonso de Ovalle (*Hist. General del Reino De Chile, Flandes Indiano*), Luis de Valdivia (*Gramáticas Indígenas*) Juan Bitterich (escultor), por nombrar algunos.

BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS:

- ❖ R. FORESTER: “JESUITAS Y MAPUCHES “, EDITORIAL UNIVERSITARIA ,1994.
- ❖ W. HANICH: “HISTORIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN CHILE”, EDIT. FRANCISCO DE AGUIRRE.
- ❖ G. VALDÉS B: “EL PODER ECONÓMICO DE COMPAÑÍA DE JESÚS EN CHILE”, EDIT. PUCARÁ, SANTIAGO, CHILE .1980.
- ❖ J. PARRY: “EUROPA Y LA EXPANSIÓN DEL MUNDO 1415-1715” CFC 1986.
- ❖ A. JARA “GUERRA Y SOCIEDAD” EDIT. UNIVERSITARIA, 1987.
- ❖ S. VILLALOBOS, O. SILVA, F. SILVA, P ESTELLE: “HISTORIA DE CHILE” TOMO 2 SANTIAGO 1987.
- ❖ L. A. SÁNCHEZ “HISTORIA GENERAL DE AMÉRICA” TOMO 1 EDIT. RODAS ESPAÑA 1972.

- ❖ F.A. ENCINA: "HISTORIA DE CHILE", EDIT ERCILLA, SANTIAGO CHILE, 1983.
- ❖ ROSO-MASCARDI: "ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL" .1950.
- ❖ M. DE OLIVARES: "HISTORIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN CHILE" SANTIAGO ,1874.
- ❖ V. D. SIERRA:" EL SENTIDO MISIONAL DE LA CONQUISTA DE AMÉRICA", BUENOS AIRES, 1942 Y "LOS JESUITAS GERMANOS EN LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE HISPANOAMÉRICA" BUENOS AIRES, 1944.
- ❖ A. OVALLE: "HISTÓRICA RELACIÓN DEL REINO DE CHILE", SANTIAGO 1888.
- ❖ D. BARROS ARANA: "LAS RIQUEZAS DE LOS ANTIGUOS JESUITAS DE CHILE", SANTIAGO 1934.

ARTÍCULOS:

- ❖ REVISTA: "DIMENSIÓN HISTÓRICA DE CHILE" Nº 11-12 UMCE, SANTIAGO CHILE, 1996.
- ❖ G. YAÑES: "SEMINARIO DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA" U. DE CHILE ,1959.